
La Mujer y el Periodismo

ANALUISA LLOVERA



Berta Brito, a nombre del equipo ' Comunicación, fue la encargada de solicitar de Ana-luisa Llovera una colaboración escrita sobre el papel de la mujer dentro de la vida gremial del periodismo venezolano y también sobre su experiencia personal en la fundación de lo que llegó a ser la SIP. Presentamos a continuación dicha colaboración, redactada en su característico estilo fresco y casi epistolar.

Con alguna frecuencia estudiantes de periodismo, mujeres y hombres, expresan cierto interés en conocer los antecedentes de la participación de la mujer venezolana en la actividad periodística y aún en su relación con el proceso político del país.

Algunos se han acercado a mí, por razón de conocerse que a mí me tocó ser "la primera mujer que hizo reporterismo de calle". En esa definición he insistido mucho, ya que algunas veces se ha dicho que soy "la primera mujer" que hizo periodismo en Venezuela.

En verdad yo estuve precedida —y ello me gusta mucho reconocerlo— con décadas de anticipación por valiosas mujeres verdaderas pioneras en épocas en que era más difícil y aún inconcebible una mujer fuera de su hogar, de las "topias" de entonces, del barrido, lavado y aplanchado que se consideró hasta muy poco el papel único y "admirable" de la mujer.

Lamentablemente siempre he carecido de vocación de investigación histórica y por ello no he destinado tiempo a averiguar antecedentes que sería importante conocer. Por ello algunas veces he solicitado amistosamente de colegas con acceso a los niveles universitarios que orientan algunos de los tesis, mujeres y hombres, a investigar con algún detenimiento los nombres de mujeres que desde antaño tuvieron actividad periodística y dejaron huella.

Yo personalmente recuerdo a Doña Concepción de Tallardat y a Luisa Martínez. De Luisa Martínez se un poco más, porque luego de muchos años de receso, cuando ya estaba yo en las lides periodísticas trató de resucitar a "Nosotras", creo que la primera publicación periódica dirigida por una mujer.

La resurrección de "Nosotras", en la que recuerdo participó Ana Mercedes Barroeta, creo que Hildamar Escalante y Ana Mercedes Pérez fue breve. Lo mismo del financiamiento y la administración condujo al cierre definitivo.

La actividad de la mujer en el esfuerzo periodístico, informativo, tuvo en Carmen Clemente Travieso, Josefina Bello de Jiménez y Josefina Ernst unas verdaderas cruzadas. Había otras, por supuesto, y entre ellas recuerdo a Fifa Soto, quienes por largos y difíciles años mantuvieron, con regularidad admirable, la página "Cultura de la Mujer" en el Diario "Ahora", nacido a menos de 15 años de la muerte de Gómez: el 1º de enero (o el 2) de 1936.

En mi opinión, no efectivamente calificada sobre la materia, el Diario "Ahora" merecería una tesis de algún graduando porque tuvo un significado especial en esos años que siguieron a la muerte del Dictador, cuando se estructuraban los movimientos políticos todavía actuantes en el escenario político nacional.

En "Ahora" dictaba Rómulo Betancourt, desde la clandestinidad, su cátedra política, en artículos tres veces a la semana. En "Ahora" se cumplía la divulgación de las aspiraciones de la mujer venezolana. Se expresaban las tesis y se convocaba al Primer Congreso Venezolano de Mujeres.

También en "Ahora" se propició la constitución de la Asociación Venezolana de Periodistas, ahora Colegio Nacional de Periodistas por Ley de la República.

La historia del país a partir de la muerte del dictador está bastante bien contenido y expresada en "Ahora" y debería —en mi opinión— ser objeto de un estudio a fondo, con aprovecha-

miento de los métodos que existen hoy para actualizar algunos de los hechos que con estos casi 50 años se van esfumando o distorsionando.

- A partir del 41

Es en setiembre de 1941, con casualidad el mismo mes en que se legaliza con el nombre de Acción Democrática el glorioso PDN (Partido Democrático Nacional) cuando nace "Últimas Noticias".

Y es Kotepa Delgado quien me convence a mi, colaboradora fija de la página de la mujer de que tengo condiciones para el periodismo de calle, para el reporterismo.

De modo que yo no soy "la primera mujer" periodista de este país, sino la primera mujer que sale a la calle, acompañada de un fotógrafo, una cámara y una libretica, generalmente hecha de recortes de papel periódico, en busca de noticias en la calle, en las colas de autobús o en el lugar de ocurrir un suceso.

El "zapito" Noguera, Mora Saavedra, Bernardo Dolante el inolvidable fotógrafo y fundador sindical, fueron mis compañeros en esas andanzas, y con toda probabilidad fuimos los primeros en ejercer esa combinación periodista fotógrafo que irrumpió en el país con la salida de "Últimas Noticias".

Hasta entonces, en alta medida el periodismo era de escritorio, de gabinete. Las noticias acudían a las redacciones. Eran presentadas por los interesados y ni aún los partes policiales tenían intención de llegar a lectores. De ser objetos de consumo.

En las fastidiosas sesiones del Congreso solía haber "cronistas parlamentarios" que recibían una "orden del día" generalmente cumplida sin tropiezos.

Yo no olvido al Negro Sánchez, un admirable compañero de "El Heraldo" que ponía papel carbón a sus notas para que yo fuera a un cine vecino a alguna película que me interesaba en "matineé". Recogía mi copia y pasaba al periódico lo que cabía dentro de sus límites y propósitos.

Por eso podría decirse que fui también la primera mujer que ejerció la "crónica parlamentaria", a la que añadí luego en "El País" una columnita de opinión, naturalmente opositora por adeva.

Será necesario reconocer, ahora que se trata de una incursión en la historia, que tuve la enorme fortuna de contar con Presidentes del Congreso amigos, como el Dr. Manuel R. Egaña, guariqueño, además, quien me dio todas las facilidades y respaldo. También el Dr. Mario Briceño Iragorri de quien no olvido que el mismo día que se juramentó reunió a su personal y me presentó con estas palabras: "Analuisa es amiga mía y para ella no hay audiencia. Ella tiene acceso a mi oficina cuando lo deseé".

Cuando recuerdo esto creo que —en el fondo— le estoy consagrando una oración.

Muchas veces se me ha preguntado si tuve que vencer obstáculos especiales, derribar barreras para cumplir con el deber de reportera de calle. Debo confesar que no. El país era modesto, sencillo. Los seres humanos también. No había guardianes, escoltas, patrullas. Los periodistas tenían acceso limpio a las fuentes, contactos humanos, fuentes exclusivas en razón de afecto, de amistad. Eramos muy respetuosos de las fuentes, de los prestigios, de la verdad.

No había mucha competencia noticiosa. Había interés normal por las exclusivas. Eramos otro país...

- Y llegó 1945 . . .

Yo había trabajado en la fundación de "El País", que nació un 11 de enero de 1943, antes que "El Nacional". Ejercí la Jefatura de Información, cargo que no recuerdo haya desempeñado hasta ahora ninguna otra mujer. Al mismo tiempo hacía reporterismo telefónico, debido a que se trataba de una empresa de recursos muy limitados. Gozaba de privilegios no obstante el carácter partidista de "El País", claramente órgano de Acción Democrática. El Dr. Angel Biaggini, Ministro de Agricultura y Cría, me había fijado una audiencia telefónica diaria y me daba exclusivas. Lo conocía de las andanzas reporteriles y fuimos amigos.

Todavía creo que habría sido más barato que llegara a la Presidencia por imposición mediana a que llegara Tarugo como consecuencia de octubre. O en revancha al 18 de octubre.

Ojalá esta materia fuera también investigada históricamente, con los datos que todavía ahora son rescatables de las fuentes vivas, sobrevivientes de los hechos.

Hay cierta confusión con respecto a los efectos de determinados hechos recientes y sería bueno que se profundizara un poco en algunos temas para establecer la verdad histórica hasta donde la contemporaneidad puede afectar los juicios. Pero para dejar algunos testimonios que al sedimentarse con los años puedan darnos algunas pautas, señalarnos algunos puntos en los que pudimos habernos equivocado, o sobre los que procedimos con precipitación. No para llorar sobre "lo que pudo haber sido y no fue", sino para avizorar cuál podría ser el rumbo presente más lúcido y apto para sacar a Venezuela del desastre económico en que se encuentra y dotarlas de nuevas perspectivas más fértiles.

Octubre significa para mí que llegó a Jefe de Información de la Junta Revolucionaria de Gobierno, una jerarquía hasta entonces reservada también al hombre. Significa también que como soy postulada Diputado por Caracas, y es el Distrito Federal el primero en concluir los escrutinios, soy también la primera mujer en juramentarse como Diputado a la Asamblea Nacional Constituyente de 1946.

Entonces, en esa Constituyente, llegamos a ser 16 mujeres Diputados, con la incorporación de suplentes mujeres por hombres en permiso. Eramos entonces unos 3 millones de habitantes. Hoy, con 16 millones de habitantes, cinco veces los venezolanos de entonces, el número de mujeres propuestas en posición de "salir" es ridículo. No sólo no hemos avanzado las mujeres sino que hemos retrocedido al menos en el reconocimiento a nuestro papel en la sociedad.

Y este retroceso se registra cuando la mujer es ya mayoría en muchas facultades de las Universidades. Cuando ha demostrado su capacidad de esfuerzo y cumple, en alta medida el doble papel de padre y madre por la creciente irresponsabilidad masculina con relación a los hijos engendrados.

- Asunto para preocupar

La relegación evidente de la mujer de los cargos de significación es un asunto para preocupar. No se trata de establecer una competencia, ni de reclamar una representación relativa, correspondiente al volumen de la población femenina. Se trata de que con el no aprovechamiento de las dotes y capacidades de la mujer el país está experimentando un retraso en sus fórmulas y perdiendo esfuerzos constructivos valiosos que podría imprimir alientos nuevos, acaso perspectivas mejores en la situación de crisis que el país padece.

- **Pasemos a otro tema . . .**

Y como este relato, estas referencias que atiendo a solicitud de Berta Brito amenazan con convertirse en "culebrón", me parece que es hora de dejar el tema, con la recomendación de que hombres y mujeres meditemos un poco sobre lo que digo, que tiene la ventaja de proceder de una mujer que no tiene vacíos, ni aspiraciones sin llenar.

Yo he ocupado, varias veces por la primera vez, papeles y riesgos antes reservados a los hombres. Profesionalmente tengo la jerarquía que correspondió siempre a hombres y gozo del compañerismo y la solidaridad de mis colegas en plan de total igualdad. Inclusive las palabrotas de todo calibre se dicen en mi nariz sin el menor empacho y a mi no me producen el menor rubor. Soy una compañera en el más noble sentido y estoy contenta con el papel que me han sido asignado, que he asumido, que "me salió" o como resulte mejor decir.

- **Lo de la SIP**

Berta ha insistido en que de mi versión, que la creo legítima y podría ser confirmada con algunos de los fundadores de la AVP, acerca de la famosa. SIP o Sociedad Interamericana de prensa que desquició en cierto sentido la versión por la cual trabajamos desde 1941 algunos periodistas. Me gustaría que Francisco J. Avila rectificara o confirmara mi versión sobre el tema por que como coincidieron tantas cosas, inclusive mi encarcelamiento y expulsión del país por la tiranía, puede haber sufrido olvidos y distorsiones.

Yo recuerdo que las primeras reuniones para constituir una Asociación Latinoamericana de Periodistas tuvieron lugar en Cuba. Creo recordar que hubo una en México, que no sé por qué recuerdo como un poco fallida.

Lo que sí recuerdo perfectamente es que en Caracas, en el Teatro Nacional tuvo lugar la III reunión, y que allí se aprobaron los Estatutos de la Asociación Latinoamericana de Periodistas. Lo recuerdo tan bien como que fui Secretaria de Actas del Evento y tuve que trabajar mucho con los Estatutos porque todo era tomado a mano y en el mejor de los casos en taquigrafía.

También recuerdo que al año siguiente hubo otra reunión en Bogotá, a la cual también asistí, como Francisco J. Avila, y allí se convocó la reunión de Quito.

Fue en Quito, precisamente donde la Asociación Latinoamericana de Periodistas se convirtió en Sociedad Interamericana de Prensa, y pasó de representar a los trabajadores de la prensa a servir los intereses de los editores de periódicos.

Inclusive que sobre la materia hubo un cruce de correspondencia muy difícil entre el periodista norteamericano Tom Wallace, fundador de la primera organización y yo, refugiada en México, sobre el cambio de signo de la organización.

Para determinados efectos me parece que esa parte de la historia debe aclararse, y que ha llegado el momento de hacerlo, antes que el discurrir de los años borre los recuerdos o los testimonios ya no sean posible por deceso de los actores. ■

comunicación

ESTUDIOS VENEZOLANOS DE COMUNICACION
PERSPECTIVA CRITICA Y ALTERNATIVA